

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.
Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea.
Reclamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

TERMINO DE ACUSAR

No con acentos viriles de dureza; no con áspero concepto y vibrante frase me dirijo hoy á las clases neutras; llevo á ellas con el mayor respeto (respeto he tenido con todos) con la mayor benignidad, con la mayor dulzura, para decirles, sin embargo, una gran verdad: que les acuso como á todos.

Las clases que en el distrito se llaman neutras y á quienes por deferencia voy á conservar el calificativo, suelen ser con raras excepciones la parte más sana y la más valiosa. Alejados de la política militante por sistema unos y por conveniencia otros; retirados de ella por negocios éstos, y por desengaños los más; viven en cierto modo con independencia de los jefes de partido, formando una colectividad que une sus fuerzas á las del amigo ó del pariente, y á veces á las del primero que las solicita, sin más interés que el que puede tenerse en otorgar su favor, por el hecho de hacerlo.

Gran parte de ellos, odian la política local que les molesta ó les repugna; otra parte se alejan de ella por miedo á los cargos oficiales que desde luego merecen, y que indudablemente se les darían; otros prefieren seguir en el dulce far niente de su apatía campano-árabe; y una mínima parte les gusta presenciar la corrida desde el tendido, llamando á gritos maletas á los espadas, y tumbones á los picadores.

Si su actitud fuera de absoluta neutralidad, habría que culparles sin duda alguna, aunque los cargos que podríamos hacerles, serían relativamente pequeños: pero es que esta actitud no la conservan; es que los elementos neutros no tienen de neutros más que el nombre, porque si así se llaman y así viven alejados de los cargos políticos, en los tiempos revueltos de elecciones, los neutros hacen votos, los neutros piden sufragios dentro y fuera de su casa; los neutros apoyan á este ó aquel candidato; y se conoce entonces su accidental color político, como se conoce el de los nazarenos en las procesiones: como ellos se visten la túnica morada ó blanca una vez al año, pero se la visten; votan y hacen votar.

Y después se quedan tan tranquilos rumiando su neutralidad: cuando han sido elementos que han contribuido á la elevación de un caballero andante; cuando han asumido la responsabilidad de un fracaso seguro, y que no ignoraban; entonces, se retiran al aventino de la murmuración; entonces que podría prestar señalados servicios al pueblo, aceptando cargos públicos, desarrollando sus planes y sus iniciativas, empleando sus facultades, que me honro en reconocer; entonces, se marchan á su casa tranquilamente, dejando franco el paso á personas, muy respetables, pero inferiores por todos conceptos á ellos, en instrucción y en capacidad.

Por que hay que reconocer la fuerza de los hechos que se impone brutalmente. En las clases llamadas neutras, hay personas de gran prestigio, de gran posición, de seriedad y capacidad reconocidas, de instrucción probada; y hay entre ellas una juventud (que francamente y con la hidalguía que me he propuesto hablar) francamente no me explico, como se aleja indiferente de los negocios públicos y deja abandonado su pueblo á la rutina que le pierde, hoy que la juventud de España se levanta en todas partes briosa y atrevida, plétórica de entusiasmo, ofreciendo los alientos de su sangre roja é hirviente.

Joven todavía soy, aunque no mozo; pero cuando veo la apatía con que mis queridísimos amigos contemplan las ruinas de su pueblo; cuando yo sé; cuando á mí me consta que tienen un corazón grande y noble; que en su cultivada inteligencia hay ideas de justicia, y en sus pechos amor á la tierra que les vió nacer; me niego á creer todo lo que veo, me niego á considerarles como se les considera, y quizás cegado por el gran cariño que á todos les tengo, he dicho y diré á cuantos se atrevan á considerarles retraídos por egoísmo:—Falso; falso; no están, muertos, están dormidos. Lo que necesitan es un Cristo que les deja como á Lázaro «Levantaté y anda.»

Y lo mismo creo del resto de las clases neutras; no pienso que se retraigan á la política franca, por egoísmo (por que puesto á decir verdades, si lo creyera lo diría); entiendo que así obran,

porque sus ocupaciones ó sus negocios y... (no quiero mentir) su apatía, les hace ver más cómodo el sistema que siguen, que el de la participación en los negocios públicos. Pretenden con su alejamiento evitar responsabilidades, y deben pensar que contribuyen con la mejor buena fé, al mal que después son los primeros en lamentar.

Yo me atrevo á culparles, á acusarles de este daño indirecto causando al pueblo: pero al dirigirles la acusación que me obliga la justicia y la franqueza, alienta mi corazón la esperanza que su sensatez y su cordura hacen en él germinar: la esperanza de que abandonarán su ambigua situación, para defender los intereses del pueblo que son los suyos, ó al menos para ponerse al lado de quien esté dispuesto á defenderlos. Y esta esperanza tiene para mí los caracteres de la certeza.

He terminado de acusar, y al poner término á la ingratisima tarea que tanto trabajo y sentimiento me costó seguir, pido á la opinión imparcial, que me culpe de todo menos de apasionamiento; sé que es un mal sistema de atracción decir verdades, pero al trazarme á mí mismo el camino seguido y el que pienso seguir, sólo me guía el interés que tengo en que mis paisanos sepan, que quien se impone el duro sacrificio de culpar á muchos para mí queridos amigos, es capaz de motejar y acusar mucho más duramente á otros personajes más encumbrados y mil veces más culpables, donde sus palabras no tengan sólo el insignificante valor de su convicción individual.

Dejo con gusto el pasado, y entro con paso firme en el presente: de enemigos y amigos necesito perdón.

Crónica Madrileña

Un diplomático que lleva baules

Uds. podrán creerlo, ó dejarlo de creer, pero yo lo voy á contar.

Tan verídico es, que podría jurar de ello por mi salud y la de mis parientes, y si hago tales protestas es porque con ellas y todo habrá quien lo ponga en duda: se me dá una liga de ello, siendo como es cierto, en Dios y en mi conciencia.

Lugar de la acción? La ventana de una cervecería muy céntrica.

Personajes: Un mi amigo, marino muy

distinguido; yo, y un mozo de cuerda; (cito después al mozo, porque terció en la conversación sin traspunte; es decir porque le dió la real gana.)

Bebiendo nuestra cerveza, hablábamos nosotros del precio de los coches, (para que el diablo no se lleve la mentira,) cuando el rayo del hombre que leía *El Imparcial* arrimado á la pared de la ventana, se acercó á nosotros, con una pestuza á vinazo que tiraba de espaldas, y sin más Dios ni más Roque, principió á barbarizar.

Primero nos dijo que era mozo de cuerda, (lo cual ya veíamos nosotros por unos cordeles que llevaba al hombro:) luego que era de Vigo, que había sido marino mercante, soldado de ingenieros, y mozo de escuadra.

Luego desdobló *El Imparcial*, y después de llamarnos imbéciles, asegurando que entre los dos no comprendíamos lo que á él se le alcanzaba sobre el artículo de fondo; nos preguntó nuestra opinión sobre la venida del Príncipe Enrique de Prusia, á quien él llamaba el hermano del Presidente de Alemania.

Mi amigo empezó á cabrear, pero yo le suplicaba por señas que tuviera paciencia, y si era preciso se dejare quemar la americana; porque hay que advertir que mi hombre le golpeaba el brazo con la mano donde tenía su cigarro encendido.

—En la *Lusitania* decía el borrachísimo del tío; en la *Luisitania* ha estado el rey de Inglaterra, ó sea de Londres ó Londres: ¿por qué no ha venido á Madrid?

—Que se yó; le decía mi amigo.

—Después fué á Alemania, y á Italia y á París de Francia, ¿por qué no vino á Madrid...? El Presidente de París fué á Arguéria (así lo pronunciaba) más largo de Ceuta, ¿por qué no vino á Madrid...? Yo lo sé, continuaba, yo lo sé... yo soy de Vigo, y he visto el puente de Londres, y leo la continuación de las líneas...

Y entre resoplido y resoplido de mostagán, nos vino á decir lo siguiente que trascibo como apuntes para la diplomacia Europea.

Al príncipe Enrique, le ha mandado su señor hermano el Presidente, á ver cómo lo recibimos (se conoce que el Kaisir anda escamado con lo de Infiesto): si le recibimos bien, cosa que él espera de la sensatez de Madrid, aunque en Madrid (digo) hay mucho golfo; vendrá su hermano luego, y entre él y el Rey, arreglarán la cosa de esta manera.

Pa nosotros, *La Luisitania*; la parte de Marruecos que está cerca de Arguéria y Gibraltar; pa los ingleses, Melilla y las islas del *Traasval*; pa los franceses lo queda de Marruecos y las Baleares y pa los alemanes, Ceuta, las Canarias, Fernando Póo, las posesiones del Golfo de Guinea y un peazo de Rusia (de cuyo nombre no se acordaba.)

El buen borracho, quería explicarnos la posición exacta de aquellas tierras, y cogiendo un platillo, una copa y una caja de fósforos decía—esto es Arguéria, esto es Ceuta, esto es Gibraltar... hasta que mi amigo se acabó de cabrear y lo mandó al cuerno...

La mirada de desprecio diplomático-curda que nos lanzó es imposible de des-